

4.1-30

GALDÓS Y EL LLAMADO “PROBLEMA DE ESPAÑA”

José Luis Mora

Aproximación al llamado “problema de España”.

Señalaba Ciorán que “ciertos pueblos, como el ruso y el español, están tan obsesionados por sí mismos que se erigen en único problema: su desarrollo, en todo punto singular, les obliga a replegarse sobre su serie de anomalías, sobre el milagro o insignificancia de su suerte”.¹ Con esta afirmación, el filósofo rumano se refiere a una larga tradición nacida a finales del siglo XVI, y aun no extinguida, por la cual los intelectuales españoles habrían tratado de explicar lo que para unos es una singularidad y para otros una anomalía: España.

Este largo periplo habría tenido sus tres principales momentos fundacionales en los orígenes del movimiento *novator*; en la disputa de ilustrados y casticistas, hacia finales del XVIII, con la primera polémica sobre la ciencia española como principal evento; y en las décadas del cambio de los últimos siglos con el 98 como fondo.²

Las ciencias, las artes y la historia han librado su particular confrontación a propósito de este asunto y han conformado una tradición, en verdad dos, cuyas interpretaciones han acompañado nuestra dual historia, con una coincidencia: la singularidad de España. Pero con un diagnóstico divergente: para unos, en el pensamiento moderno estaba la decadencia; para otros, el aislamiento de España respecto de Europa era la causa real de esa singularidad española, considerada, por tanto, negativa frente a la primera tradición autoafirmativa.

De forma bastante lógica este debate llegó a esencializarse y mitificarse a través de la estética y la retórica, bien tratando de remontarse a un tiempo, previamente mitificado, que se ubicaría en la época de los Reyes Católicos; o mediante la aplicación de ciertos postulados hiperpositivistas, que se habrían consumado en la que Diego Núñez ha denominado “la falacia de los caracteres nacionales”, teoría del biologicismo dominante en las ciencias sociales del cambio de siglo.³

En ambos casos la posible terapia quedaba lastrada por la naturaleza del diagnóstico que concluía en la palabra “marasmo”, es decir, parálisis producida por causas crónicas y, prácticamente, de carácter constitutivo.

Esto terminó por sumergir a escritores e intelectuales, especialmente los del grupo del 98, en la brillantez de su prosa pero también en la falta de operatividad de sus propuestas.

El nuevo final de siglo y sus conmemoraciones han resucitado este debate que se ve ahora a la luz de las investigaciones historiográficas realizadas, sobre todo, en las últimas tres o cuatro décadas.

Tres características, al menos, son comunes a los actuales estudios:

Toma de distancia de los postulados noventayochistas a propósito de las esencias nacionales;⁴ corrección de la supuesta singularidad española respecto de otros países europeos y presentación, más bien, de coincidencias en los procesos de modernización;⁵ y, finalmente, olvido de las propuestas de los hombres del 68, de Galdós en particular, aunque conviviera con la generación siguiente hasta su muerte, en 1920.⁶

Me ceñiré a esta última que, considero, sencillamente, que es un error. No debe olvidarse hoy el análisis de quien supo enfocar este problema dentro de las coordenadas históricas, por tanto, con la capacidad crítica que proporciona el estudio de los acontecimientos; y con sentido moral, es decir, desde la esperanza en las capacidades humanas para mejorar y progresar.⁷ No cayó, pues, en los esencialismos que llevaron a la soberbia o al pesimismo, ambos paralizantes aunque las razones fueran opuestas. Y porque, además, ésta fue, en Pérez Galdós, una orientación permanente desde su primer artículo, su primera novela y su primer *Episodio*, acentuándose, si cabe, en las tres últimas décadas de su vida, hasta el drama *Santa Juana de Castilla* que, como señalaré más adelante, cierra de manera muy lógica su reflexión.

Galdós, heterodoxo a su pesar.

Si algo revela la lectura permanente de los textos galdosianos, por más que parezca imposible cualquier originalidad en nuestras aportaciones a estas alturas, es su doble papel como intérprete del problema de España y como protagonista del mismo. Así lo podemos ver a través de la extensísima obra sobre nuestro autor que nos facilita un instrumental imprescindible para su conocimiento: datos biográficos, lenguaje, fuentes, etc., pero, sobre todo, para saber qué ha significado en cada momento de estos casi setenta años desde su muerte. Su figura, como personaje de lectores a lo largo de este tiempo, se nos aparece en sintonía casi perfecta con los avatares de unos acontecimientos que han reflejado los problemas reales, y quizá también los ficticios (pero no por eso menos reales) de una historia que él demostró conocer muy bien. Y esa es una lección permanente que justifica tanto la lectura de su obra que siempre ofrecerá matices nuevos como la necesidad de seguir trabajando en las claves que nos desvelen las múltiples sutilezas de nuestro clásico.

Así, p.e. resulta revelador el artículo de Antonio Cabrera, *El problema religioso y el sentimiento católico en Galdós* para saber la reacción que provocó en el señor Obispo de Las Palmas la apertura de su casa-museo a mediados de los sesenta, hace, pues, casi nada. Como lo son las ponencias del I Congreso Internacional de Estudios Galdosianos, cuyo primer cuarto de siglo está a punto de cumplirse. Se trata de textos que forman ya parte de la historia de la recepción galdosiana como los de Rodolfo Cardona o Josette Blanquat para darnos cuenta de cómo lo leían ya a propósito del tema que nos ocupa en este estudio. No era fácil entonces mostrar esos descubrimientos de los que somos deudores. Era una interpretación minoritaria y exigente, a la que se notan algunas tenues cautelas, pero imprescindible para entender el proceso de una recuperación adecuada del significado principal, que, como escritor, tuvo Pérez Galdós. Fueron dos acontecimientos que coincidieron con los albores de la actual transición política española y que no dejan de reflejar ese momento.

Pero los años trascurridos nos permiten seguir avanzando y decir o subrayar todavía algunas cosas.

Así, a propósito de la contribución de Galdós a la construcción de una conciencia nacional basada en la historia y el sentido moral y, también, acerca de la tradición, en que le situó Menéndez Pelayo (hago ahora abstracción de los motivos del historiador santanderino).⁸ Ambos aspectos son claves para entender la naturaleza de este llamado "problema de España" y las precisiones que sobre su formulación deben hacerse. Galdós quedó, seguramente a su pesar, convertido en heterodoxo por su amigo con quien compartía veranos en Santander, pero, a la vez, esta historia de los heterodoxos nos puso en la pista de un pasado que quizá habría pasado desapercibido. Y además nos mostró, quizá también a su pesar, la naturaleza de ese pasado.

Conocemos ya, por tanto, cuál es la posición de Galdós: excéntrica respecto de la cultura ortodoxa y dominante. Así, podemos saber que su obra, extensa, larga en el tiempo e intensa en su concepción, que filtra y reinterpreta buena parte de lo que se escribe en España y fuera, durante medio siglo, es fruto de una perspectiva oblicua y libre: la proporcionada por la observación, el Ateneo, las tertulias... que le presentan, al principio, casi visualmente pero cada vez de forma más consciente, el que será su propósito y exigencia: la necesaria sutura o reconciliación de la conciencia con la historia, de la religión con la moral y del arte con la historia.

Cuando en fecha bastante temprana alude a la importancia en la novela de la existencia de un *plan* por encima, incluso, del estilo muestra que tuvo una conciencia temprana de la naturaleza del problema de la sociedad española tal como a su tiempo había llegado y también de las razones que la historia encerraba.⁹

Hoy podemos apreciar el significado de su obra, concluido en *Santa Juana de Castilla*, como un ejercicio al servicio de la construcción de una moral social capaz de articular la tradición católica cuya valoración quedó muy clara en su artículo de 1885 pero corrigiendo los elementos disgregadores y anacrónicos para hacer posible su incorporación a lo que llamamos modernidad. En este sentido, Galdós es, claramente, un precursor de la necesaria secularización que necesitaba la sociedad española como base de la tolerancia y la pluralidad. Pero su apuesta estuvo en realizar esta operación desde el respeto a la tradición que el primer Menéndez Pelayo convertía en amenaza.

Ese era el asunto: la tradición como problema y solución. Y esto bastantes años antes del famoso 98. ¿Cómo recuperarla, cómo utilizarla, cómo reconstruirla para sacarla de su fondo mítico y reaccionario? Esa es la gran contribución de Pérez Galdós que obligó a rectificar al propio Menéndez Pelayo quien no sólo le propuso para el ingreso en la Academia sino cuya respuesta en 1897 muestra la distancia respecto de 1881, año de la primera edición de los *Heterodoxos*.¹⁰

¿Cómo pudo realizar esta labor nuestro canario insigne? Josette Blanquat, a comienzos de los setenta, nos puso en la buena pista¹¹ mostrándonos la temprana influencia de la cultura renacentista, acrecentada tras el contacto con Alfredo Adolfo Camús,¹² y, concretamente, de Erasmo cuyo *Elogio de la locura* se encuentra en la biblioteca de Galdós.

Bataillon, José Luis Abellán y otros¹³ nos han aproximado al carácter de las reformas religiosas del XVI, críticas con el catolicismo ritualista y exterior y defensoras de la vida interior, es decir, de la conciencia como ámbito de la religiosidad auténtica. En su reciente libro sobre Juan de la Cruz, Rosa Rossi lo dice así: "...aquella soledad profunda era el fundamento necesario para la creación de ese (espacio interior) que es uno de los descubrimientos de la mística moderna" (...) "...en aquella pasión y aquella práctica tuyas de la soledad y el silencio había una apremiante dimensión moderna que iba más allá no sólo de la propuesta claustral sino también de la comprensión de la mayoría de las personas que tenía a su alrededor".¹⁴

La reivindicación de la conciencia, como espacio de creatividad y de libertad, es la base del humanismo moderno que en España adopta la versión del realismo cervantino y la novela picaresca; anticipación, también, de la razón cartesiana, origen de la filosofía moderna contra la que se posicionó el catolicismo oficial, anclado en posturas políticas y filosóficas medievales (ni siquiera la gran escolástica española de Vitoria, Soto o Suárez fue capaz de cambiar la orientación).

La creación de un espacio de heterodoxia o disidencia *sui generis* encontró ahí su semilla de libertad: novatores, ilustrados,¹⁵ liberales,¹⁶ católicos liberales como Fernando Castro y Gumersindo de Azcárate, modernistas (religiosos) como Unamuno hasta María Zambrano, vinculada a través de su padre y de sus propias lecturas de Galdós, toda una tradición de heterodoxos a su pesar, de españoles al margen como algunos los han definido.¹⁷

Al margen pero con la vista muy en el centro como la tuvo Galdós. Seguramente sin Menéndez Pelayo nos hubiera costado más encontrar la pista de muchos de estos nombres que hubieran pasado inadvertidos y que forman un elenco de intelectuales que nos permiten revisar “el problema de España” corrigiendo el prejuicio sobre el secular aislamiento y carencia en nuestro suelo de filosofía o ciencia. La historiografía moderna ha corregido esta percepción en buena medida y con ello parte de la famosa singularidad española se ha esfumado.

Sencillamente, hemos incorporado la España “heterodoxa” y en esta tarea la aportación de Benito Pérez Galdós, y su propia recuperación, han sido fundamentales. El llamado “problema de España” lo era de dualidad: ortodoxia/heterodoxia; tradición/modernidad; catolicismo/liberalismo, etc. y de una forma de unidad que no se realizara por exclusión. Desde la actual situación podemos saber que se trataba de un falso problema -en términos positivos- pero, no por eso, menos real y crudo por ser un mito. Posiblemente, el arte mucho ha tenido que ver con su construcción y a través del arte había que contribuir a disolverlo.

Miembro insigne, pues, de la España heterodoxa dedicó, al menos, veinte años de su vida a denunciar las raíces del problema y a mostrar -estéticamente, como él podía hacerlo- la forma de superarlo, es decir, de integrar ambas partes. Me parece que el Galdós dramaturgo al lado del novelista, desde los noventa hasta el final de su vida, no es ajeno a este proyecto. Tampoco lo es la utilización simultánea de técnicas realistas y modernistas que le permiten resaltar el papel liberador de la conciencia sin descuidar la atención a los hechos históricos. Siempre en Galdós existe una gran coherencia entre doctrina y técnica.

Así lo estudié en mi obra *Hombre, Sociedad y Religión en la novelística galdosiana (1888-1905)*.¹⁸ Pensaba entonces que la sucesión de personajes-protagonistas, desde *Ángel Guerra* hasta *Casandra*, pasando por *Nazarín-Halma* y *Misericordia* completaban este proceso. Hoy creo que el mismo continúa hasta *El caballero encantado* y su expresión del hombre nuevo cuya interpretación ofrecí en el IV Congreso. Es una apuesta por la integración de la autonomía de la conciencia (sentido) en términos de un sentimiento moral laico y tolerante y su viabilidad histórica en la sociedad española (fundamento).

La religión, problema y solución, causa de nuestros enfrentamientos pero nervio de nuestra historia, debía quedar reducida a moral social, compartida, sin exclusiones; moral laica, es decir, sostenida por las conciencias, sin pretensiones de constituir una iglesia nacional alternativa, tan inviable como inútil para resolver el problema de la integración. Sin caer tampoco en formas falsas de misticismo caritativo de carácter individual cuya operatividad social termina por ser contraproducente.

Pero la lección debía aprenderse colectivamente y practicarse como pueblo y esto sólo es posible, en el campo del arte, a través del teatro. Por eso, sus últimas obras dramáticas repiten machaconamente, para fijarlas, estas ideas de concordia y de superación de los dualismos.

Quedaba, aún, una última acción donde la historia y el arte.

-“si mucho deshace el tiempo, más edifica la imaginación”, había dicho Galdós¹⁹ aunaran sus puntos de vista para mostrar al pueblo español que, realmente, la integración era posible porque en el principio fue ya la unidad. Simplemente que esta era de naturaleza diferente a como se nos había enseñado. Sólo así el “problema de España” quedaría realmente superado.²⁰

El legado de Santa Juana de Castilla.

Esta obra de larga gestación, concebida hacia 1892,²¹ en fechas próximas a *Ángel Guerra* donde Galdós “dialoga” con la propuesta de Fernando de Castro acerca de crear una iglesia nacional²² para mostrar su inviabilidad histórica, está “presente” a lo largo de toda su última etapa hasta su redacción y representación poco antes de su muerte.

Como ha visto muy bien Finkenthal²³ se trata de una obra sobre los orígenes, “un momento de la Historia de España pleno de posibilidades”, centrado en 1555, año de la muerte de la reina Juana, poco antes de que el rigor inquisitorial impusiera el absolutismo religioso contra la libertad de cultos y las reformas religiosas. Cuando todavía hubiera sido posible evitar el “problema de España” generado por la reina Isabel a quien Galdós atribuye el “cruel propósito de meternos a todos en comunidad o rebaño, con regla estrecha y absolutamente intolerable.”(...) “El litigio -añade- ha seguido dividiendo en enconados bandos a los que, no ya castellanos, sino españoles nos llamamos en el viejo solar europeo, y aun hemos podido obtener sentencia definitiva”(...) “No vio o no la dejaron ver, que si antes de morir *hubiera desatado nuestras conciencias*, habría hecho más por nosotros que descubriendo cien Américas y conquistando doscientas Granadas”.²⁴

Pero la recreación estética puede reconciliarnos con la historia. Aún es tiempo de desatar las conciencias, es decir, recomponer nuestra historia

religiosa hecha de conflictos; y de reconstruir nuestra historia social y política con la ruptura de las clases populares y las dirigentes. La primera función la cumple esa última escena donde la reina Juana, la princesa con mejor formación humanista de la corte de los Reyes Católicos, a quien la historiografía alemana de orientación modernista del XIX situaba dentro de la orientación erasmista es asistida en sus últimos momentos por Francisco de Borja, el caballero de Carlos V y clérigo-jesuita,²⁵ doble representante, pues, de la tradición absolutista religiosa y política. Es, precisamente, el jesuita quien reconoce a Juana como santa, ¡Santa Reina!, porque “socorriste a los pobres y consolaste a los humildes sin vanagloriarte de ello, en el seno de Dios Nuestro Padre encontrarás la merecida recompensa”. Reconciliación religiosa, en el origen, con anterioridad al nacimiento de las Españas, la ortodoxa y la heterodoxa, que poco después surgirían.

Y la memoria de doña Juana sirve al segundo propósito: el recuerdo de los Comuneros en Tordesillas, que Galdós recrea mediante la ficción estética del encuentro de doña Juana con el pueblo. Pudo haber sido el origen de “otra” historia política y social no absolutista si la reina hubiera firmado la propuesta de los comuneros. La historiografía nos muestra que la rebelión política conllevaba un aliado incómodo: el campesinado (el pueblo) que proponía una rebelión social.²⁷ Y Juana si bien aprobaba la postura comunera no se decidió a firmar contra su hijo con lo cual éste salió reforzado. Mas fueron dos meses y medio de libertad, breve sueño para una vida dilatada y una historia larga, que salta en el tiempo mediante la imaginación estética pues... lo que pudo ser, puede ser todavía:

D. Juana.- Comodidades, no; llaneza, igualdad con el pueblo.

Peronuño.- La Reina está en lo cierto. El pueblo debe gobernarse a sí mismo, en conformidad con la Soberana.²⁸

El artificio literario no encubre un aspecto que Galdós había manifestado al menos desde *Misericordia* y que coincide con innumerables aspectos de esos y posteriores años en la cultura española de la época: la toma en consideración de los valores populares: “A las hegemonías determinadas por los hechos de gesta, sustituye hoy el imperio de la fuerza espiritual, y ésta le da los éxitos del trabajo y la riqueza”.²⁹

Es el fin de Galdós, anticipación de su muerte, dice Carmen Menéndez. Pero es el comienzo de una esperanza: reconciliación y progreso: “¡Desgraciado el pueblo que no tiene algún ensueño constitutivo y crónico, norma para la realidad, jalón plantado en las lejanías de su camino!”,³⁰ había casi gritado tras el 98. Que Galdós en este drama desvelaba esa norma lo supo ver Manuel Machado en la crítica ya mencionada: “Yo he creído notar en este drama sobrio y fuerte que la mano del genio *entreabría las puertas de la gran verdad artística* y el estremecimiento de la suprema belleza ha conmovido mi espíritu en ciertos momentos”.

BIBLIOGRAFÍA

- (ANÓNIMO), *Historia de la célebre reina de España doña Juana la Loca*, Imp.de José María Marés, Madrid, 1886, Ed. facsímil, Valencia, 1995.
- ÁVILA-ARELLANO, J., *El personaje femenino del teatro de Galdós (una aproximación al simbolismo histórico del escritor)*, Univ. Complutense, Madrid, 1992.
- BERENGUER, A., (ed.), *Los estrenos teatrales de Galdós*, Madrid, 1988.
- FINKENTHAL, S., *El teatro de Galdós*, Fundamentos, Madrid, 1980.
- BLANQUAT, J., «Lecturas de juventud», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 250-51, Madrid, 1971, pp.161-219.
- CARDONA, R., «Fuentes históricas de Santa Juana de Castilla», en *Actas del I Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, Las Palmas de Gran Canaria, 1977, pp.463-469.
- CHACÓN, R., *D. Fernando de Castro*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma, Madrid, 1996 (microfichas).
- DALMASES, *El padre Francisco de Borja*, BAC, Madrid, 1983.
- FERNÁNDEZ ALVAREZ, M., *Juana la loca. 1479-1855*, Ed. La Olmeda, Diputación de Palencia, Palencia, 1994.
- MACÍAS PICAVEA, R., *El problema nacional*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1996.
- MENÉNDEZ ONRUBIA C., *Introducción al teatro de Galdós*, CSIC, Madrid, 1983.
- MENÉNDEZ PELAYO, M., *Historia de los heterodoxos españoles*, II, BAC, Madrid, 1967.
- MONTERO-PAULSON, D. J., *La jerarquía femenina en la obra de Galdós*, Pliegos, Madrid, 1988.
- MORA, J. L., *Hombre, Sociedad y religión en la novelística galdosiana*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1981.
- NÚÑEZ, D., «Raíces históricas del problema de España», en *El reto europeo*, Trotta, Madrid, 1994, pp.243-250.
- ORTIZ-ARMENGOL, P., *Vida de Galdós*, Crítica, Barcelona, 1996.
- PÉREZ GALDÓS, B., «Prólogo a José María Salaverría, *Vieja España*», en SHOEMAKER, W.B., *Los prólogos de Galdós*, The University of Illinois Press, Ed. Andre, México, 1962, pp.79-98.
- PÉREZ GALDÓS, B., *Santa Juana de Castilla*, O.C., VI, Aguilar, Madrid, 1968, 5ª ed.
- PFANDL, L., *Juana la loca*, Austral, Madrid, 1938, 2ª ed.
- PRAWDIN, M., *Juana la loca*, Ed. Juventud, Barcelona, 1974, 4ª ed.
- RODRÍGUEZ VILLA, A., *La reina dona Juana La Loca*, Madrid, 1892.
- TAMAYO Y BAUS, M., *La locura de amor*, Austral, Madrid, 1965.
- UNAMUNO, M., *En torno al casticismo*, Austral, Madrid, 1972, 8ª ed.

NOTAS

- ¹ Ciorán, «Pequeña teoría del destino», en *La tentación de existir*, Taurus, Madrid, 1979, p.45.
- ² Para un estudio de los principales momentos y obras de este largo debate véase NÚÑEZ, D., «Raíces históricas del problema de España», en ABELLÁN, J. L., (coord.), *El reto europeo*, Trotta, Madrid, 1994, pp.243-250.
- ³ «En definitiva -señala el profesor Diego Núñez-, este naturalismo determinista contaminó de manera generalizada el pensamiento de la mayoría de estos escritores, e incluso también y más de lo que se cree, el de aquellos que se rebelaron contra el imperialismo de las ciencias físico-matemáticas”. «La historia del pensamiento español y el problema de España», en *¿Existe una filosofía española?*, Sevilla, 1988, p.167. Diego Núñez, muy buen conocedor de la ciencia en España durante esta época, ofrece uno de los más certeros análisis sobre cómo se construyeron esos postulados esencialistas. A ello se ha referido Francisco Ayala, en su reciente discurso al ser investido doctor *honoris causa* por la UNED, al hablar de “postulados esencialistas y retóricos en exceso que a partir del *Idearium español*, de Ganivet, informó aquella generación”, *El País*, 10/4/97, p.33.
- ⁴ Baste como muestra JUNCO, A., «El falso *problema español*», *El País*, 21/12/96, p.14, y VARELA, J., «El mito de Castilla en la generación del 98», en *Claves de la razón práctica*, 70, marzo, 1997, pp.10-16.
- ⁵ Así JULIÁ, S., «Anomalía, dolor y fracaso de España», en *Claves de la razón práctica*, 66, octubre, 1966, pp.10-21. “Nosotros -afirma-, los nacidos después de la guerra, crecidos en la seguridad de que lo nuestro no tenía remedio, que fracasaríamos también, hemos visto aparecer, pegada a los talones, una nueva generación de historiadores que ha arrojado todo ese lastre por la borda y ha proyectado sobre el pasado una nueva mirada, menos dramática y, por tanto, menos fatalista” (p.10). Es lástima que lo interesante de la propuesta se base en una serie de citas sesgadas que socavan la solidez del texto y producen confusión.
- ⁶ Debe exceptuarse de este juicio a José María Jover quien nos ofreció un análisis muy lúcido sobre la evolución de los hombres de esta generación, particularmente de Galdós, en su *Realidad y Mito de la Primera República*, Austral, Madrid, 1991. A ello me referí en la comunicación del anterior Congreso, «La imagen de España en el último Galdós», en *Actas...*, Las Palmas de Gran Canaria, 1995, pp.245-255.
- ⁷ La orientación de *Trafalgar*, por tratarse del primer *Episodio* es importantísima a este respecto. A su análisis dediqué una breve intervención en las I Jornadas de Hispanismo Filosófico. MORA, J. L., «La imagen de España y Europa en la España de Galdós» en Abellán (coord.), O.C., pp.251-56.
- ⁸ MENÉNDEZ PELAYO, M., *Historia de los heterodoxos españoles*, II, BAC, Madrid, 1967, pp.1005 y 1019.
- ⁹ En las jornadas que sobre la figura de Giner celebró la Universidad de Cádiz (1996) analicé algunos de los aspectos más importantes del diálogo Giner-Galdós partiendo de cómo Galdós se integra en el debate que sobre el papel de la literatura había iniciado Larra (quizá con anterioridad los liberales de comienzos de siglo) y después continúan los krausistas a propósito de esta reconciliación y la llamada “universalización de España”. *La novela de Galdós como interlocutora de la pedagogía gineriana* (En prensa).
- ¹⁰ Desconozco hasta qué punto Pérez Galdós pudo influir en Menéndez Pelayo pero no es improbable dada la evolución del cántabro. CAMPOMAR, M. M., *La cuestión religiosa en*

la Restauración. Historia de los heterodoxos españoles, Sociedad Menéndez Pelayo, Santander, 1984.

- ¹¹ BLANQUAT, J., «Lecturas de juventud», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 250-252, Madrid, 1971, pp.161-220. «¿Galdós, humanista?», en *Actas del I Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, Las Palmas de Gran Canaria, 1977, pp.43-59.
- ¹² Aparte de la información que en el mencionado artículo, «Lecturas de juventud», Blanquat nos ofrece sobre la figura de Camús y la conocida semblanza que le dedicó Galdós quien demostró conocerle bien, Tomás Mallo en un exhaustivo estudio sobre los cursos impartidos en el Ateneo, señala del propio Camús que impartió uno titulado “Estudios histórico-críticos acerca de los humanistas españoles del Renacimiento” (1868) al que bien pudo asistir Galdós. Tomás Mallo, *La filosofía en el Ateneo de Madrid en el siglo XIX* en A. Heredia (coord.), *Actas del VI Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana*, Universidad de Salamanca, 1990, pp.151-168.
- ¹³ Menos citado pero muy interesante es el estudio de Melquiades Andrés, «Corrientes culturales en tiempos de los Reyes Católicos y recepción de Erasmo», en REVUELTA M., y MORÓN, C., (ed.), *El erasmismo en España*, Sociedad Menéndez Pelayo, Santander, 1986, pp.76-96.
- ¹⁴ E. Rossi, *Juan de la Cruz. Silencio y creatividad*, Trotta, Madrid, 1996, p.45.
- ¹⁵ Sobre la figura de Campomanes ha escrito Concepción de Castro una reciente monografía que resulta muy interesante para conocer los antecedentes del XIX. Cuando se refiere a su ideología religiosa señala cómo “el catolicismo ilustrado se mantuvo, lo mismo aquí que en otros países, dentro de la ortodoxia”; nuestros ilustrados “entroncaron con el humanismo cristiano del siglo XVI”; “aspiraba, como los demás, a una iglesia nacional menos rica, en la que cupiera un mayor papel a los laicos y que estuviera, además, dirigida por los obispos españoles”. *Campomanes: Estado y reformismo ilustrado*, Alianza, Madrid, 1996, pp.211-230.
- ¹⁶ Quizá J. M. Blanco White, el más significado, pero también Quintana como ha estudiado D. Martínez Torrón, *Manuel José Quintana y el espíritu de la España liberal*, Alfar, Sevilla, 1995.
- ¹⁷ Algunos de los aspectos más importantes del catolicismo liberal y el modernismo religioso pueden verse en Luis de Llera (coord.), *Religión y Literatura en el Modernismo Español*, Actas, Madrid, 1994. Especialmente el capítulo 2.
- ¹⁸ Cabildo Insular, Universidad de Salamanca, 1981.
- ¹⁹ PÉREZ GALDÓS, B., «Prólogo a José María Salaverría, *Vieja España*» en SHOEMAKER, W. H., *Los prólogos de Galdós*, México, 1962, p.88. Fernando Pessoa ha dicho algo parecido a esto: “Dejemos nuestro arte escrito para guía de la experiencia de los venideros y encauzamiento plausible de sus emociones. El arte y no la historia es el maestro de la vida”.
- ²⁰ Posiblemente Galdós compartió con Unamuno esta idea sobre la función del teatro. Además del conocido texto de «En torno al casticismo» al final del ensayo *La casta histórica Castilla*, en una conferencia pronunciada en el teatro Juan Bravo de Segovia y organizada por la Universidad Popular, Unamuno sostuvo lo siguiente: “Si en España se ha salvado algo de la personalidad, ha sido por el teatro. Pero es necesario que haya un protagonista”. *El Adelantado de Segovia*, 25/2/1922. Muchos aspectos de los ensayos unamunianos podrían estudiarse en relación con esta última etapa galdosiana y no menos que algunas afirmaciones del Epílogo de la Historia de los Heterodoxos de D. Marcelino. Es imposible hacerlo en los márgenes de esta comunicación.
- ²¹ Así lo ha documentado CARDONA, R., «Las fuentes históricas de Santa Juana de Castilla», en *Actas del I Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, Las Palmas de Gran Canaria, 1977, pp.463-459. Con posterioridad Carmen Menéndez ha estudiado la secuencia de invención, composición, ensayos y estreno de manera rigurosa. Introduc-

ción al teatro de Galdós, Madrid, CSIC, 1983. Asimismo ofrece datos de interés la tesis de ÁVILA-ARELLANO, J., «El personaje femenino del teatro de Galdós (una aproximación al simbolismo histórico del escritor)», Univ. Complutense, Madrid, 1992.

²² Sobre este tema contamos con el estudio de Ramón Chacón, U. Fernando de Castro y el problema del catolicismo español, UAM, Madrid, 1996 (ed. microfilmada).

²³ FINKENTHAL, S., *El teatro de Galdós*, Fundamentos, Madrid, 1980, pp.175-189. De él tomo prestado con alguna variación el título del epígrafe.

²⁴ PÉREZ GALDÓS, B., *Prólogo...*, p.96. Manuel Machado en la crítica publicada en *El País*, 9/5/1918, señala esta idea: "... con indudable intuición genial, ha cifrado en la hija de Isabel la Católica toda la España muerta en el momento de su renacer propio y genuino, ahogada por la universalidad ambiciosa de Carlos V, destrozada en Villalar, fracasada en sus más nobles anhelos de libertad, de democracia, de vida propia nacional. *Y lo que es más aún de su autonomía de la conciencia*". La cursiva es mía.

BERENQUER, A., (ed.), *Los estrenos teatrales de Galdós en la crítica de su tiempo*, Madrid, 1980, p.480.

²⁵ Nieto, doblemente ilegítimo del Papa Alejandro VI y del propio Fernando el Católico y, por tanto, un personaje con gran carga simbólica a los efectos buscados por Galdós. Dalmases, *El padre Francisco de Borja*, BAC, Madrid, 1983, p.6.

²⁶ PÉREZ GALDÓS, B., *Santa Juana de Castilla*, O.C., VI, Madrid, 1968, p.1346. La moderna investigación histórica no corrige sustancialmente la que bien pudo ser esta escena. No lo hace el propio DALMASES, O.C., pp.121-123; PRAWDIN, *Juana la loca*, Juventud, Barcelona, 1953, interpretó esta escena como un juego de astucias, p.223; y FERNÁNDEZ, M., *Juana la loca*, Palencia, 1994, pp.233-239, subraya aquí que consiguió que abandonara la indiferencia religiosa y que tuvo un trato religioso con ella. La interpretación de PFADNL, *Juana la loca*, Austral, Madrid, 1937, necesitaría una explicación un poco más larga.

²⁷ Galdós debía conocer bien la tesis de Ricardo Macías Picavea sobre los orígenes del "problema de España". *El problema nacional*, ed. de A. de Blas, Biblioteca Nueva, Madrid, 1977, pp.213-255.

²⁸ *Ibíd.*, p.1340.

²⁹ PÉREZ GALDÓS, B., *Prólogo...*, p.97, Muchísimos aspectos de la educación, con anterioridad a la guerra, tienen que ver con esto que aquí indicamos: universidades populares, ateneos obreros, bibliotecas ambulantes, recuperación del folklore de forma bien distinta a como después se hizo, etc. En esta idea coincidieron personas de distintas ideologías, liberales, socialistas, anarquistas que desarrollaron una actividad cultural inmensa. Galdós anticipa y después participa de esta estética que mejor desarrollaron los del 27 que los del 98. Valga como muestra el estudio de CAUDET, F., «Lorca: por una estética popular», en *Las cenizas del Fénix*, Ed. de la Torre, Madrid, 1993, pp.381-406.

³⁰ «Soñemos alma, soñemos», *Alma española*, noviembre, 1903, p.2.